DOMINGO 14 DE NOVIEMBRE DE 2021

Ahora EL PUEBLO

AÑO 1 - N°29



El movimiento femenino fabril fue protagonista de la historia en el siglo XX

Págs. 4-5

Tomado: vita.com.bo



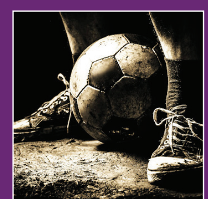
El filme '98 segundos sin sombra' compite por un premio en un festival en España

Págs. 2-3



La vida después de la muerte del legendario Germán Busch

Págs. 6-7



Historia con fútbol en los años sesenta del siglo XX, en el estadio Hernando Siles

Pág. 8

EN LA 27 EDICIÓN DEL PREMIO CINEMATOGRÁFICO JOSÉ MARÍA FORQUÉ

El filme ‘98 segundos sin sombra’ compite en Mejor Película Latinoamericana

La producción boliviana fue seleccionada para representar al país en un evento anual que reconoce los mejores trabajos cinematográficos por sus valores técnicos y artísticos.

Claudio Sánchez

La película boliviana ‘98 segundos sin sombra’, del cineasta Juan Pablo Richter, fue seleccionada para representar al país en la 27 Edición del Premio Cinematográfico José María Forqué en la categoría Mejor Largometraje Latinoamericano, confirmaron desde España los organizadores del evento.

“Desde la Dirección del Premio Cinematográfico José María Forqué nos complace comunicarle que su película está nominada en la siguiente categoría: Mejor Largometraje Latinoamericano”, señala una parte de la misiva que recibió Richter.

Según el portal Septimoarte.net, en la misma categoría compiten la producción colombiana ‘Lavaperros’, de Carlos Moreno, y las mexicanas ‘Los lobos’, de Samuel Kishi Leopo, y ‘Noche de fuego’, de Tatiana Huezo.

Richter lleva a la pantalla grande la novela “98 segundos sin sombra” de la escritora cruceña Giovanna Rivero. A continuación, Crónicas presenta un diálogo con el cineasta.





CLAUDIO SÁNCHEZ (CS). ¿CUÁNDO LEÍSTE POR PRIMERA VEZ LA NOVELA?

JUAN PABLO RICHTER (JPR). En 2016, durante un viaje a Perú. Viajé a un taller de guión con otro proyecto que tengo y llevé “98 segundos sin sombra” para leerla en el aeropuerto/avión, me la habían regalado poco después de terminar el rodaje de “El Río”.

Recuerdo muy bien la emoción que sentí, aluciné. Me pasaba que en cada párrafo, en cada diálogo, me veía profundamente identificado y conectado con ese universo. Desde la primera página sentí una profunda conexión con Genoveva y su mirada del mundo.

CS. ¿CUÁLES SON LAS DIFICULTADES DE HACER LA ADAPTACIÓN CINEMATOGRÁFICA DE UNA NOVELA?

JPR. Más que dificultades son desafíos. Se trata de ser fiel al sentimiento, a las emociones y a las imágenes, por decirlo de alguna manera, que la obra literaria produce en quien la lee.

Por todo eso, especialmente por el efecto que la protagonista de la historia me había causado, tuve muy claro que quería contar esta historia desde el pensamiento y la imaginación de Genoveva. Fue una entrega total a su punto de vista, a su mirada.

Entonces, decidir qué elementos incluir y trabajar en la escritura del guion estaba directamente subordinado a lo que mi personaje, ahora cinematográfico exigía. Había que hablar de narcotráfico, de violencia, de amor, entre otros temas, y todo tenía que estar en el tono y la forma en que Genoveva lo construía en su mente. Así fue que comencé a construir las escenas y a plantear la estructura narrativa de la película.


Foto: Pucara Films

CS. DESMONTAR EL MACHISMO DESDE EL ARTE ES UNA TAREA COMPLEJA. ¿CÓMO ABORDAS EL TEMA?

JPR. Es una muy buena pregunta, y también compleja.

Cuando escribo un guion, me entrego completamente a lo que los personajes observan, hacen y deciden, y trato de interferir lo menos posible en su camino.

Al momento de construir un personaje femenino de las características de Genoveva, el primer paso fue reconocer que carezco de muchísima información y conocimiento sobre el abordaje de la temática desde los ojos de una adolescente.

Entonces, pedir ayuda y apoyo era fundamental, sobre todo para asegurarme de no caer en la “unidimensionalidad” ni el estereotipo. Por eso, fue muy valioso el aporte y apoyo de cuatro mujeres durante todo el proceso de la escritura y la realización. ►



DIRECTOR
Marco Antonio Santivañez Soria

EDITOR GENERAL
Oscar Alarcón Ticona

JEFE DE REDACCIÓN
Clayton Benavides Arteaga

EDITOR DE CRÓNICAS
Oscar Alarcón Ticona

COLABORARON:
Luis Oporto Ordóñez
Homero Carvalho
Claudio Sánchez
Marco Lora Callejas

CORRECCIÓN
José Maria Paredes Ruiz

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Gabriel Omar Mamani Condo

FOTOGRAFÍA
Jorge Mamani Karita

Redes Sociales




www.ahoraelpueblo.bo
La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220
Zona Central, La Paz
Teléfono: 2902587

EL PREMIO CINEMATOGRÁFICO JOSÉ MARÍA FORQUÉ

Es un galardón que cada año reconoce las mejores producciones cinematográficas españolas por sus valores técnicos y artísticos. En la actualidad, es uno de los premios más prestigiosos en la industria del cine español y cita obligada de todos los profesionales del sector audiovisual y de muchas personalidades de otros ámbitos de la cultura, así como de las más altas autoridades políticas.

Con el objetivo de difundir la importancia de la industria audiovisual española e impulsar la figura del productor cinematográfico la Entidad de Gestión de Derechos de los Productores Audiovisuales (Egeda) creó el premio en 1996.

Los premios que entrega son:

- Mejor Largometraje de Ficción o Animación
- Mejor Largometraje Documental
- Mejor Cortometraje Cinematográfico
- La Medalla de Oro de EGEDA que premia una gran trayectoria de apoyo al cine español
- Mejor Interpretación Masculina y Femenina
- Mejor Película Latinoamericana del Año
- Cine y la Educación en Valores
- Mejor Serie
- Mejor Interpretación Masculina y Femenina en Serie



"Contar historias y crear imágenes desde el lugar de donde vengo".

Juan Pablo Richter

Giovanna Rivero, quien había traído a Genoveva al mundo, con quien conversamos mucho sobre los impulsos de esta chica de dieciséis años; Paola Gosalvez, productora de la película, y la persona en quien más confío en el mundo, con quien hemos recorrido juntos todo el proceso de la película y con quien el debate y diálogo fue permanente; Clare Downs, la primera asesora de guion que tuve; y, por último, Irán Zeitun, protagonista de la película, quien se adueño del espíritu de Genoveva.

Entonces, volviendo al principio, es un tema muy complejo, difícil de abordar, como dice la pregunta, y la manera en que pude hacerlo fue apoyándome y entregándome en lo que las cuatro mujeres mencionadas me regalaban.

CS. ¿CÓMO ELEGISTE LA PALETA DE COLOR?

JPR. Desde la escritura del guion, tenía ideas muy claras sobre la atmósfera visual de la película. Había que diferenciar muy bien la realidad de la imaginación, un espacio del otro. De ahí en adelante, los aportes de Luis Otero, director de fotografía, y Camilo Barreto, director de arte, fueron fundamentales para tener una paleta de colores muy particular y propia del universo de Genoveva.

También, por supuesto, los años ochenta, época en que se lleva a cabo la historia, ha sido muy particular en su estética.

CS. ¿CÓMO FUE LA CREACIÓN DE LA BANDA SONORA?

JPR. En la novela, Genoveva es fanática de Queen, con especial enamoramiento por Freddie Mercury. Por supuesto, para nosotros, era imposible intentar contar con la autorización para musicalizar la película con los temas de la banda británica y, creo, fue muy bueno que esto fuera así, porque nos daba la oportunidad de crear el mundo de Genoveva.

Con Gabriel Lema, compositor de la banda sonora, comenzamos a conversar sobre la música de la película ya durante la escritura del guion. Fue una experiencia increíble. Gabo es un excelente músico, con muchísimo talento, profesionalismo y, sobre todo, generosidad y ambos coincidimos en las ideas principales acerca del tipo de música que Genoveva escucha y que, también, construye el universo de la película.

Por supuesto, de nuevo, que la música propia de la década de los ochenta ha sido una influencia importante. Así es que nace el grupo "Asteroide", banda favorita de Genoveva.

CS. ¿EXISTE UN CINE DEL ORIENTE BOLIVIANO?

JPR. Yo creo que sí, pero aún no es suficiente. Creo que la diferencia en cantidad con las películas que se producen en occidente es muy grande y es entendible porque Bolivia es un país centralista en todos los sentidos.

Ahora bien, cineastas como Rodrigo Bellott, Tomás Bascopé y Pedro Antonio Guiterrez, entre otros, están trabajando en ampliar el imaginario audiovisual boliviano y eso es muy necesario porque ayuda a que el espectro de historias, imágenes y sonidos de nuestro país crezca cada día más. Eso solo puede ser bueno para nuestro cine.

Como cineasta, tengo también esa urgencia: contar historias y crear imágenes desde el lugar de donde vengo y, a día de hoy, solo me interesa seguir haciendo películas desde ahí.



Foto: Pucara Films



Foto: Pucara Films



APORTÓ A LAS LUCHAS SOCIALES ENTRE 1950 Y 1980

El movimiento femenino fabril fue protagonista de la historia social del siglo XX

Las mujeres alcanzaron sus reivindicaciones sociales con leyes que las protegían "en su pre y post natal, tres meses de descanso por la seguridad social, el subsidio y lactancia". Los patrones las objetaban por su estado de embarazo, al prejuicio patriarcal se agregaba la visión capitalista de costo-beneficio.

Luis Oporto Ordóñez

La historia del movimiento fabril está jalonada por un protagonismo femenino singular. Sin embargo, al igual que sucedió en el mundo minero, ese rol fue opacado por la historiografía, hasta tornarlo invisible.

A fin de llenar ese vacío, en el Taller de Historia Oral del Movimiento Fabril (febrero del 2016), un grupo de exdirigentes históricos del movimiento fabril (Stanley Camberos, Hernán Ariñez, René Loayza, Felipe Tapia, Pascual Maidana, Carmelo Sillerico y Félix Paco) recuperó nombres y trayectorias de un puñado de heroicas mujeres fabriles que aportaron a las luchas sociales del periodo 1950-1980.

MUJERES EMPRESARIAS

Dos fábricas del primer nivel fueron impulsadas por mujeres. El Lanificio Domingo Soligno, pionero en la industria textil de lana en Bolivia, establecida en 1927 por Domingo Soligno y su esposa Brígida de la Tolle, "con ayuda de algunos amigos y mujeres trasladaron piedras para cimentar la construcción de los galpones.

La obra cristalizó en julio de 1928, cuando en su reducida instalación produjo el primer corte de casimir". Clotilde Argandoña, sostuvo en Sucre dos asilos de huérfanos ("Santa Clotilde" y "San Francisco") y en 1930, instaló con un grupo de familiares la Fábrica de Sombreros "Charcas Glorieta", con moderna maquinaria importada de Europa y personal técnico italiano para la confección de los sombreros.

TRABAJO EN LAS FÁBRICAS

El sector fabril se caracterizó por incorporar muy temprano mujeres en sus labores, aunque no en la misma cantidad de varones, pues por la naturaleza de la labor en esas empresas se requería "mano de obra fuerte". Sin embargo, la presencia femenina era generalizada, por ejemplo, la fábrica Ibusa, con una planilla de 180 obreros y empleados, tenía 50 o 60 mujeres; en la Said entre 550 y 800 mujeres, entre más de 3.000 obreros, trabajaban en las diferentes secciones; en Forno, las mujeres eran casi un 40%.

"En Laboratorios Vita, Textilón, Asbún, Fábrica Nacional de Vidrios, Fábrica de Salchichas Stege, la Papelera, incluso en las molineras, también había mujeres", afirman. En Zonatex, hilandería bastante grande ubicada en la zona de Achachicala, las compañeras eran transportadas en camiones: "Nosotros las llevábamos a la hilandería para que ahí puedan retorcer; trabajaban tres turnos y eran más de 500 mujeres, la mayoría de vestido". Las condiciones de trabajo eran las mismas para las mujeres, es decir, trabajaban en tres turnos.

Las secciones de las textileras donde trabajaban más mujeres eran hilandería, urdimbre, retorcedoras, telares, pabilado, semipeinado y bobinado. La mayoría de las trabajadoras eran de pollera, pero había también de vestido. En muchos casos preferían mujeres de pollera, "por el hecho de que las damas son más delicadas y las personas de pollera eran un poquito más fuertes".

Había centros productivos especialmente dirigidos al sexo femenino, como las fábricas de camisas en las que, "a excepción de los hombres que cortaban los telares para la fabricación de camisas, las costureras eran mujeres", y los laboratorios farmacéuticos que empleaban al sexo femenino en buen porcentaje. La división femenina del trabajo, era muy clara.

Generalmente las textileras empleaban mujeres de pollera, en tanto que las fábricas de camisas y laboratorios, preferían trabajadoras de vestido, pues "las compañeras de vestido hacían unos trabajos más pulcros por el hecho de producir productos farmacéuticos, camisas, entre otros.

TRAYECTORIAS SORPRENDENTES

En un inicio, pocas ingresaron en la lucha sindical política, pero eran partícipes activas del movimiento fabril, al que se incorporaron a través de la cartera de "Vinculación Femenina", para ir ocupando los más altos cargos en la dirigencia del sector.

En 1959, Adela Vargas (Fábrica de Focos Philips), notable dirigente fabril, miembro del comité ejecutivo de su sindicato, integró la Confederación de Fabriles: "ha sido una compañera tipo varonil, que no tenía miedo a los varones. Cuando los cinematografistas estaban dentro del comité ejecutivo del sindicato, dentro de la plenaria lo desafía a Carlos Rodas a agarrase a puñetes. Era una compañera de temple. Otra compañera, de laboratorios Vita, ▶

también integró el comité ejecutivo.

El caso de Candelaria Vega es notable pues cuando el regimiento de carabineros se sublevó, "salimos de la Forno, Vidrios y algunas fábricas más, para aplastar esa rebelión y la compañera Candelaria salió con su fusil, delante de nosotros, disparando. Así tomamos el cuartel, la munición y algunos armamentos".

La compañera Viki Foronda (Fábrica Said) participó activamente junto a Bárbara Parra, una mujer de pollera. En épocas de conflicto, "se movilizaban para liberarnos a nosotros. En San Juan, fueron al Ministerio de Gobierno a pedir por nuestra libertad, tratando de entrevistarse con Barrientos, pero todo fue en vano. Por estas luchas permanentes se les ha reconocido por el papel que han protagonizado, las mujeres eran dirigentes y portavoceras".

Candelaria Pomier (Fábrica de Camisas La Favorita), era mujer "a todo temple, tanto en el carácter como en las opiniones que vertía". Lucinda Domínguez, chuquisaqueña (Fábrica Corona), "ha llevado adelante los postulados de la clase trabajadora fabril. No tenía ningún temor, aportaba con opiniones, con sus conocimientos de trabajadora, con el sufrimiento de las mujeres en sus hogares, por lo poco que ganaban, al ser explotadas por el patrón, para cumplir su labor diaria".

Doña María Miranda (Fábrica de Tapa Coronas Fanet), "era una señora de pollera, de buena estatura, cuya naturalidad era innata, porque no creo que haya estudiado a más de primaria, pero manifestaba sus opiniones, sus criterios al momento preciso, cuando había discusiones en la Federación de Fabriles de La Paz y acompañaba a los compañeros en momentos álgidos; entre los varones se declaraban en huelga de hambre, ella se tenía una cosa, se tenía otra cosa, llevando coca y el pisquito, el trago".

Doña Victoria Fernández, Secretaria General del Sindicato del Laboratorios Inti, "fue componente de la Federación Fabril, una compañera que ha participado junto con el batallar de los dirigentes de la clase trabajadora fabril". Doña Betty Nogales de Pérez (Fábrica de Camisas La Modelo), "ha dado también su parte en este trajinar de la lucha de la clase trabajadora, y por qué no decirlo en la lucha obrera en el país".

La compañera Victoria Hidalgo, pertenecía al Sindicato de Textiles Barrero; Ana Aguilar y Victoria Foronda, pertenecían al Sindicato de ICE, Adela Mamani a Atlántida, Candelaria Pomier, al de Chompas La Polonesa. Las compañeras de Zonatex participaron en las actividades sindicales pues "eran un poco discriminadas en el aspecto laboral, porque estaban siempre propensas a un posible embarazo".

Entre todas ellas desatacó Ofelia Altamirano (Fábrica de Camisas Lord, en principio ubicada en la calle Honda, luego en la Fábrica Manhattan de Alberto Handal), casada con Daniel Sarabia (Calzados García); ambos fueron dirigentes de la Federación y Confederación de Fabriles y de la Central Obrera Boliviana y por ello sufrieron la represión política: "Era una pareja que aunaba criterios en la lucha por la clase trabajadora. Doña Ofelia ha sufrido los embates de la lucha de su esposo, de la lucha de la clase trabajadora fabril".

"En muchos casos preferían mujeres de pollera por el hecho de que las damas son más delicadas y las personas de pollera eran un poquito más fuertes".

En la época de Barrientos, Daniel Saravia fue detenido, y residenciado en Alto Madidi y desterrado al Paraguay: "El sufrimiento mayor era para doña Ofelia, que sufría como compañera de lucha y sufría como esposa".

Otras ofrendaron o arriesgaron la vida. Daria Vargas, y prácticamente toda su familia y su esposo, fueron asesinados en una de las revoluciones. Igualmente la portera de la Federación de Fabriles que tenía el apellido de Córdoba. Recuerdan que "una compañera que trabajaba en la Derby, ha muerto al regreso de un congreso realizado en Cochabamba.

Al congreso se viajaba en tren y había que pasar de un camarote a otro, se resbaló y se hizo aprisionar con las ruedas del tren y murió". La comunicadora social, María Kantuta, "en su momento ha dado pautas de alerta, cuando la oligarquía arremetía a los trabajadores, por Radio Continental", junto a varios comunicadores a riesgo de su vida.

CONQUISTA DE DERECHOS SOCIALES

La toma de consciencia de las mujeres, "producto de las luchas sociales, ha costado esfuerzo, sacrificio, sangre, sufrimiento, pues la mujer ha jugado un papel importantísimo en el movimiento obrero fabril. Se sacrificaban bastante, porque las reuniones duraban hasta las 10 y 11 de la noche, incluso tenían que abandonar a sus pequeños hijos, pero más les importaba la lucha y la convicción proletaria", afirman los exdirigentes históricos, reconociendo su rol protagónico en un medio patriarcal, pues remarcan la participación de la mujer, "como mujer, no como madre" y la valía de sus compañeras en el verdadero sentido de la palabra, "en nuestra lucha permanente por la consecución de mejores condiciones de vida para el sector proletario".

Gracias a ello, las mujeres alcanzaron sus reivindicaciones sociales, con leyes que protegían a la mujer, "en su pre y post natal, tres meses de descanso por la seguridad social, el subsidio y lactancia". Adela Vargas se reunía con compañeras de varias fábricas y logró convenios con los empresarios para organizar Salas Cuna destinadas al cuidado de hijos de trabajadoras de las fábricas".

Ellas "se encargaron de conseguir algunas ventajas para las trabajadoras, especialmente de Said, Soligno y Forno", como la colación de media tarde. Los exdirigentes afirman que, ante esa situación, "los patrones han abierto los ojos, ya no querían mujeres, llámese de pollera o de vestido, objetaban en que, al sexo femenino, por su estado de embarazo, pagaban sin que preste servicio a la empresa". Al prejuicio patriarcal, se añadía la visión capitalista de costo-beneficio.

EL DEPORTE

Otro ámbito de acción de las compañeras fue el deporte: "organizando equipos femeninos de básquet, en la Said, en la Forno, en la Soligno, en la fábrica Asbún, con compañeras que trabajaban en diferentes centros formamos nuestro propio campeonato femenino de voleibol.

Las compañeras conformaron el seleccionado de la Federación de La Paz, con el representante del Club Deportivo 'Fabril 18 de Mayo', que participó en el campeonato de la Asociación de Voleibol de La Paz. Finalmente, las compañeras de diferentes fábricas formaron su propio seleccionado, así como el de Laboratorios Vita".





FOTOS: RRSS

SU HIJA, GLORIA BUSCH CARMONA, CUENTA SU HISTORIA

La vida después de la muerte del legendario Germán Busch

Ocho meses y medio después de su muerte, el 3 de mayo de 1940, Gloria Busch Carmona, la hija que el expresidente de Bolivia nunca llegó a conocer, germinaba a la vida en la sede de gobierno. Su simbólico nombre había sido elegido por su padre.

Marco Lora Callejas

La madrugada del 23 de agosto de 1939, el presidente Germán Busch amanecía con el cráneo destrozado por el impacto de un proyectil calibre 32 que atravesó su cabeza de un extremo a otro. Así lo encontraría Matilde Carmona, su compañera de toda la vida, en el escritorio de trabajo de su hogar ubicado en el barrio paceño de Miraflores.

El legendario guerrero boliviano, sobreviviente de mil batallas en la Guerra del Chaco, sería trasladado al Hospital General de La Paz, donde vanos fueron los esfuerzos de los médicos del nosocomio por salvar su vida.

Luego de una prolongada agonía, la novelesca vida del 'Camba Busch' llegaría a su fin a las 14:35 de ese día. Ocho meses y medio después, el 3 de mayo de 1940, Gloria Busch Carmona, la hija que Germán Busch nunca llegaría a conocer, germinaba a la vida en la sede de gobierno. Su simbólico nombre había sido elegido por su padre. "Mis padres aún no sabían que yo estaba en camino. Mi padre siempre quiso tener una hija mujer y si la tenía quería que se llame Gloria, para que sea su Gloria si el fallecía", relató.

Los pequeños Germán, Orlando y Waldo, hermanos mayores de Gloria, ya habían tenido el infortunio de sobrellevar la lamentada muerte de su padre. La inmensa multitud que en 1939 acompañó los apoteósicos funerales de Busch hubieron de presenciar la congoja de los tres pequeños que, acompañados de su madre, le daban el último adiós al féretro del héroe chaqueño, rumbo al Cementerio General de La Paz. Sin embargo, con el transcurrir del tiempo, la pequeña Gloria también sufriría en carne propia la sentida ausencia.

LO VEÍA EN UN RETRATO

"Cuando yo era niña extrañaba a mi papá, lo necesitaba. Recuerdo que al llegar del colegio me sentaba en un sillón del living donde había un retrato de cuerpo entero, fue el último que le sacaron, se lo veía más delgado, estaba con su gorra de militar y tenía los ojos muy tristes. Yo me sentaba en el sillón y le hablaba como si él estuviese vivo, le hacía preguntas, le contaba lo que había hecho ese día y le decía lo mucho que lo extrañaba y quería", manifestó Gloria. Luego le vino a la mente que él estaba vivo e imaginaba que estaba prisionero y quería salvarlo.

Recuerda a su madre como una mujer increíblemente buena que amó a su padre toda su vida. "Ella me contaba anécdotas de la vida que habían tenido juntos, de lo pobres que eran al principio; de lo mucho que se querían; ►



ARCHIVO GLORIA BUSCH CARMONA

► El matrimonio MacKinney - Busch con dos de sus hijos. A la izquierda de la fotografía se puede apreciar a Matilde Carmona Vda. de Busch.

de lo bueno que él era con todos; de lo mucho que él quería a sus hijos y de su deseo de tener una hija mujer. También me hablaba de lo difícil que fue para ella vivir sabiendo que mi padre estaba sufriendo tantas privaciones y peligros, tanto en la expedición de Zamucos como en la guerra. Pero ella nunca dudo que él iba a regresar de la guerra triunfante", agregó.

TIEMPOS DIFÍCILES

Tras su muerte, la familia Busch fue cubierta por las alas negras del desamparo. El general Carlos Quintanilla que se apresuró en apoderarse del gobierno, mientras Busch aun agonizaba en el Hospital General, prometió públicamente la suma de medio millón de pesos bolivianos para la viuda del presidente y una suma equivalente para sus hijos, en calidad de compensación, pero la promesa nunca llego a concretarse y la familia Busch Carmona nunca vio un centavo del dinero prometido. Matilde Carmona y sus hijos se tuvieron que conformar con una pensión mínima otorgada por el nuevo gobierno.

La situación de la familia en Bolivia estaba muy mal económicamente, pues la pensión de viuda de presidente que recibía la viuda de Busch era mínima, después de la devaluación de la moneda. De esa etapa, Gloria cuenta que "lo único que teníamos era el alquiler de los dos departamentos de la casa. Mi madre pensó que en Estados Unidos conseguiría un trabajo en la Unión Panamericana (OEA), pero cuando fue averiguar le dijeron que no tenían un trabajo lo suficientemente alto como para la viuda de un presidente. Eventualmente ella consiguió un trabajo que no era en absoluto digno de ella, pero ella nunca se quejó y trabajo allí por cinco años".

Después, durante la presidencia de Hernán Siles Zuazo (1956), le subieron la pensión de viuda de presidente y ella ya pudo vivir una vida modesta pero cómoda. "Para mí, al principio fue muy duro, pero me amolde y me gustó mucho vivir en los Estados Unidos", añadió.

EMIGRÓ A ESTADOS UNIDOS

Gloria Busch Carmona llegó a los Estados Unidos en 1955, con apenas 15 años de edad. Su adaptación al nuevo país y a la nueva cultura fue difícil, pero el apoyo de su madre y el carácter férreo heredado de su padre ayudaron a sortear la nueva situación que se le presentaba.

"Yo siempre quise viajar a Estados Unidos, así es que estaba muy contenta de poder hacerlo. Me enamore de mi esposo a los 16 años y me case con él un mes antes de cumplir 17 años. Mi mami aceptó que me case porque consideraba que mi esposo era un buen hombre. Él era un muchacho de clase media, bueno y muy trabajador, se llamaba Carl Edward McKinney (Eddie).

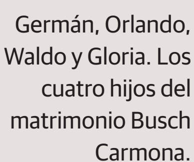
Por entones, su madre no se sentía muy bien de salud y pensó que, si me casaba, en caso que a ella le pasara algo, "yo tendría quien me proteja. Me hizo prometer que iba a terminar el colegio, lo cual hice, pues fui al colegio estando casada y me gradué en 1958. Mi matrimonio fue el 23 de marzo de 1957, pues yo quería casarme el día del cumpleaños de mi papi", relató.

Los senderos caprichosos del destino quisieron que el matrimonio MacKinney-Busch también llegara a concebir tres niños varones: Carl Edward Jr. (Eddicito), Jeffrey Warren (Jeff), Joseph O' Neil (Joe) y una pequeña niña: Carla Dawn, repitiéndose la prole que tuviera Germán Busch con su esposa Matilde Carmona.

El año 1982 Gloria tendría dos duros reveses, ya que en el mismo año sufriría la muerte de su esposo Edward MacKinney y su hijo mayor Eddie, quien murió en un incendio, en Atlanta Georgia, mientras ella se encontraba en Bolivia.



ARCHIVO MATILDE CARMONA VDA. DE BUSCH



Germán, Orlando, Waldo y Gloria. Los cuatro hijos del matrimonio Busch Carmona.



OLEO DE LUIS WALLPHER BERMEO. ARCHIVO MARCO LORA CALLEJAS

El presidente Germán Busch Becerra.

RECUERDO INMORTAL

Destrozada se refugiaría con sus hijos nuevamente en su patria natal, conociendo dos años después a Juan Carlos Salvatierra, quien llegaría a convertirse en su esposo. Dijo que "Juancito era camba, nacido en el Beni y criado en Santa Cruz. Su familia, cuando vivía en Trinidad era vecina de mi abuela Raquel, la madre de mi papá, o sea que mi abuela lo había conocido a Juancito desde chico". Un año después, Gloria y su familia retornarían a los Estados Unidos para radicar definitivamente en ese país.

La vida se encargaría de arrebatarle a Juan Carlos en 2005 y a otro de sus hijos, Joe, quien falleció de un infarto en 2011. Pero la única hija del mítico Centauro del Chaco, fiel a su estirpe, continuaría adelante a pesar de estas tragedias.

En la actualidad Gloria vive feliz y rodeada de sus hijos y nietos. Incansable y enamorada de Bolivia, retorna siempre que puede al país que la vio nacer. Pero la hija de Germán Busch Becerra aun añora el recuerdo de su inmortal progenitor, aquel al que nunca llegó a conocer en persona.

En la última parte de su relato dijo que le "parece increíble que después de tantos años de la muerte de mi padre, lo sigan recordando con cariño y admiración, eso es algo que me admira, emociona y enorgullece. Cuando voy al cementerio y visito su tumba siento una pena muy grande de no haberlo conocido. Me doy cuenta de lo mucho que hizo y quiso hacer por Bolivia y lo mucho que él amaba a su patria. Me siento muy orgullosa de ser su hija". *(Marco Lora Callejas es escritor y abogado).*


FOTO: BIBLIOTECA IVÁN AGUILAR

EN LA DÉCADA DE LOS SESENTA, EN EL SIGLO XX

Historia con muchacha y fútbol

No sé si fue a la segunda o a la tercera vez que me llevó al estadio que supe el nombre del equipo de mi hada madrina dominguera, pero cuando me enteré no lo olvidé jamás.

Homero Carvalho Oliva

En la década de los sesenta llegué a la ciudad de nuestra señora de La Paz, Chuquiago Marka, recuerdo que el Coronel —así le decíamos al esposo de mi madre— nos llevó a vivir a unos cuartos alquilados en la avenida Saavedra, más abajo del Estado Mayor, donde él estaba destinado.

Era un conventillo, lleno de habitaciones y familias, me crie en el patio, junto a los hijos de los vecinos y, un buen día, llegó una pareja de jóvenes inquilinos, ambos hablaban diferente, como si estuvieran cantando, pronto nos enteramos que eran del Chaco. Él venía a jugar fútbol y ella era su esposa. Estaban recién casados. La recuerdo a ella como una muchacha linda, recuerdo que sonreía hasta con los ojos achinados y que gustaba de acariciarme la cabeza, recuerdo imágenes, pero no a ella. Quizá sea así como quiero recordarla. (Leo Dan cantaba "La conocí un domingo")

Y justamente fue un domingo, que la muchacha, de cuyo nombre tampoco puedo acordarme y quisiera hacerlo para agradecerle por el mundo que puso ante mí. Se acercó a mi madre y le pidió permiso para llevarme al "Stadium" a ver jugar a su esposo. Mi progenitora accedió gustosa y luego de recomendarle mil veces que no me vaya a descuidar y de abrigarme hasta el jopo me dejó ir.

En el estadio, que luego supe se llamaba Hernando Siles, la muchacha me obsequió helados de canela, sándwiches de chola, algodones azucarados, manzanas acarameladas, chicles, tantas cosas que esa primera vez no supe del partido y del equipo del marido. Llegué con dolor de estómago y la muchacha prometió que la próxima vez no me daría tanto dulce.

EL MILAGRO

No sé si fue a la segunda o a la tercera vez que me llevó al estadio que supe el nombre del equipo de mi hada madrina dominguera, pero cuando me enteré no lo olvidé jamás. Como era tartamudo me costó pronunciar la extraña palabreja, pero la paciencia de mi benefactora y mi deseo de agradarla hicieron el milagro y empecé a vivar al Strongest, al Tigre, al equipo aurinegro, al equipo del pueblo, al equipo de la gente. Al principio lo hice para verla sonreír a ella y luego porque me hice hincha del Tigre (Bandas de música interpretando himnos nacionales y boleros de caballería).

En esos años el mundo era muy joven y el estadio de Miraflores era para mí la imagen misma del paraíso. Así me lo imaginaba yo, con mucha gente feliz, en jolgorio permanente, con muchos dulces y sodas y con grandes jugadores a quienes imitar en el patio del conventillo. No sé cuándo fue que la muchacha desapareció de mi vida, se fue, pero yo me quedé de stronguista y no lo digo por alabarme. Y aunque no soy fanático siempre que puedo veo algún partido del Tigre en la televisión, aunque ya no sepa quién es el capitán. No importa, soy stronguista y qué.

AÑOS INOLVIDABLES

En La Paz estudié en el colegio Don Bosco. En mi curso había tres equipos de fútbol, en el primero, la selección, jugaban los mejores del curso; en el segundo estaban los que les ponían empeño y en el tercer equipo estábamos los que teníamos que jugar para que no nos aplacen, yo era el capitán de ese equipo porque era el peor de todos. Resulta que tuve poliomielitis de niño y tengo una pierna defectuosa, soy "patichi", así que nunca pude jugar un buen partido. Pero eso nunca me impidió jugar un partido en la calle defendiendo los colores aurinegros frente a los bolivaristas. ¡Los porrazos que me habré dado en nombre del Strongest! (Los años inolvidables del rock, Pink Floyd, Deep Purple, la canción Chico puntual)

Durante los años setenta nos fuimos, con mi familia, a vivir a San Pedro, a la calle Almirante Grau, allá hice amistad con una tropa de tipos sensacionales, fanáticos del fútbol y buena gente. Pitín Gómez, Pachuli Valda, Guido Criales y Nawa Delgado. El papá de Pachuli, era el célebre Freddy Valda, uno de los mejores entrenadores de fútbol –sino el mejor de los nacionales- que ha tenido la selección de Bolivia.

Don Freddy también dirigió al Tigre y con mis nuevos amigos volví al estadio Hernando Siles a ver jugar al Strongest y a comer sándwiches de chola y a probar mis primeras cervezas. Pasaron los años, mis amigos de San Pedro y yo pasamos los sesenta años, yo vivo en Santa Cruz y ellos en La Paz, a veces los recuerdo jugando fulbito en el garaje de la casa de Pitín y en las canchitas del Méndez Arcos que era un internado para niños que vuelve amable en los recuerdos. Sin embargo ¿sigo preguntándome qué habrá sido de la esposa del jugador?

